

COLABORACIONES

La biblioteca, un espacio de encuentro

Francisco Maurial MacKee*



El escritor Gustavo Martín Garzo en uno de los encuentros con sus lectores.

El Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, de Salamanca, cumple veinte años de existencia durante los que ha organizado actividades y proyectos de fomento de la lectura y promoción de la LIJ. Dentro de esta oferta, los Encuentros con autores han sido la actividad que mejor ha puesto de manifiesto el carácter de la biblioteca como espacio de diálogo y participación.



Encuentro con la ilustradora alemana, Birte Müller.

El Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez comienza su andadura en 1985 en la ciudad de Salamanca. Desde entonces ha desarrollado una gran variedad de servicios y actividades que responden a su compromiso a favor de la lectura y de la promoción de la literatura infantil y juvenil. Sus salas para niños y adolescentes son testigos de las primeras lecturas importantes de muchos lectores que las identifican hoy como las primeras bibliotecas de su vida. Como institución cultural y como biblioteca, el Centro ofrece a sus usuarios infantiles y juveniles múltiples actividades en torno al libro y la lectura. Dentro de esa oferta, los *Encuentros con autores* ponen de manifiesto, de manera especial, el carácter de la biblioteca como espacio de encuentro y de comunicación, un espacio inmerso en la vida colectiva de la ciudad, abierto al diálogo y a la participación de todos, en torno al libro y la lectura.

Escritores e ilustradores en contacto con sus lectores

Los encuentros constituyen una estrategia eficaz para el fomento de la lectura entre niños y adolescentes. Se articulan alrededor de conceptos profundamente ligados a la definición de ésta —re-

nión, diálogo, aprendizaje y reflexión—, y resultan especialmente motivadores para los jóvenes lectores.

En un mundo donde la lectura, la literatura y el amor por los libros sobreviven en un entorno caracterizado por el consumismo, la publicidad, las distracciones mediáticas y la volatilidad de la moda y las tendencias, parece necesario reforzar esta labor de promoción con propuestas de contenidos atractivos, cuyo desarrollo se plantee a los participantes como una experiencia estimulante.

En este sentido, el encuentro con el autor ofrece grandes posibilidades como acto de comunicación que abre la sensibilidad de los filtros afectivos y cede espacio a la voz de quienes sólo se conocen a través de las páginas de una historia. Lector y creador, quien escribe y quien lee, cruzan sus caminos a través de la palabra, como puente entre dos mundos que quieren retroalimentarse y comprenderse.

La palabra —que según Jorge Luis Borges es siempre una experiencia previa compartida por todos los hombres¹— abre la puerta hacia la comprensión de lo diferente y de lo nuevo. Con ella, el contacto humano se expande y se enriquece. En un encuentro se establece un diálogo con escritores e ilustradores que desnudan su obra para revelar al lector detalles que no ha percibido o encuentra

aparentemente insignificantes, y que a menudo encierran todo un universo de atractivos diversos, o sugieren otras historias que están por descubrir.

En escuelas, bibliotecas y salas de lectura de muchas ciudades del mundo, niños en edad escolar se reúnen con los escritores e ilustradores que les dedican su trabajo creativo, y comparten con ellos las motivaciones y las ilusiones de personajes imaginarios, protagonistas de interesantes tramas que discurren por escenarios reales o increíbles.

En el ámbito escolar, los encuentros despiertan la curiosidad de los alumnos y les ofrecen nuevas visiones de la literatura y de la comunicación artística, a través de la voz de quienes se dedican a ellas. En ellos, niños y jóvenes contrastan las sensaciones y las opiniones extraídas de la experiencia de sus lecturas y conectan, aun a veces de forma inconsciente, con el particular sentido que las historias y enseñanzas de la literatura tienen para sus vidas.

De la lectura al diálogo a través de la literatura

Desde un principio, la relación que establece el lector con la obra, entendida desde la perspectiva de las sensaciones e ideas que extrae de su lectura, se convierte en el cimiento sobre el que



El escritor vasco Patxi Zubizarreta en la sesión con sus lectores.

se construyen las actividades y los elementos que configuran la dinámica específica de cada encuentro. Esta dinámica deberá conducir a cada participante al descubrimiento personal de los atractivos que reúne la obra, tanto los directamente relacionados con las historias contadas: la trama y sus significados explícitos e implícitos, los personajes, la visión que nos aporta la ilustración, etc., como los asociados al propio autor: su estilo, sus recursos, su motivación o sus intenciones.

El encuentro ofrece la posibilidad de abrir y recorrer nuevas sendas a través del diálogo; permite guiar a los lectores dentro de un universo visto y leído como un mundo personal, que gracias a la conversación con el autor se transforma en un mundo compartido a través de las puertas abiertas de la imaginación.

La reciprocidad comunicativa se enriquece con la sorpresa de las preguntas de los lectores y con la vía de la sinceridad que los escritores e ilustradores recorren entre las palabras, que fluyen como permanente invitación a la comprensión mutua. La enseñanza se abre paso por sí sola, igual que la verdad: el escritor desvela su rostro humano a un lector cuya progresiva madurez puede llevarle un día a plantearse su propia historia, la historia de su comunidad, de su imaginación, de su sensibilidad.

A veces, en un encuentro pueden darse las condiciones para que un escritor o un ilustrador revelen aspectos de su trabajo que les producen diferentes sentimientos. Y esta circunstancia multiplica el valor de la actividad para la audiencia, así como para el propio autor invitado.

En ámbitos de la investigación literaria, muchas veces a un escritor le han preguntado: «¿por qué escribe usted?». Observar la relación que se da entre la literatura y el autor es algo que resulta revelador, pues las intenciones y la particular sensibilidad con que aquél afronta su labor de escritura se proyectan y reflejan en las constantes de su obra. Cuando los escritores dan a conocer sus secretos y su modo de enfrentarse a la labor narrativa, ayudan al lector a comprender mejor su trabajo. Su voz propia y personal nos desvela otra dimensión del autor, como se aprecia en las declaraciones de estos tres escritores españoles de literatura infantil y juvenil:

—«Escribo porque me divierte. Hay momentos en los que sufro, pero si no encontrara compensaciones sentimentales y lúdicas, lo habría dejado hace años.» (Pep Albanell, en *Primeras Noticias* 124, enero-abril, 2004.)

—«Siempre quise ser escritor. Al principio me parecía un trabajo fascinante. Ahora sé más cosas y estoy satisfecho. Empecé por contarme a mí mismo lo que haría cuando fuese mayor, inventé un mundo en el cual las islas estaban diseñadas por Stevenson y fui feliz jugando con aquello. Más tarde tomé el camino de los escritores errantes. El viento me fue favorable. Viví para contar lo que vivía.»

(Juan Farias, en documento inédito.)

—«¿Cómo empezaste a escribir?»

A los 8 años tuve un accidente y en el hospital había un tío al lado sin piernas. Un chaval de esa edad no estaba habituado a ver desgracias, no tenía televisión, era hijo único. Entonces empecé a escribir lo que sentía por ese chico sin piernas. Vi que podía sacar lo que tenía dentro de mí a través de la escritura, que podía contar cosas de mí mismo que de otra manera no podía transmitir, inventarme juegos, mundos, maravillas, lo que quisiera.» (Jordi Sierra i Fabra, en *Timun Mas, Noticias* 7, sin fecha.)

Del mismo modo, muchos ilustradores permiten el asomo de otras miradas a su mundo de imágenes, que suelen sugerir más de lo que muestran. Es el caso de estos tres dibujantes españoles, que revelan aspectos de su dedicación artística en las siguientes palabras:

—«Dibujo obsesiva y apasionadamente y no recuerdo cuándo empecé. Busco, y en ocasiones encuentro, un lugar donde las cosas no son lo que parecen. Tal es mi ocupación y mi placer. Recelo de cuanto se escribe y dibuja «para niños»; en consecuencia aborrezco lo cursi y lo tiernecito porque asesinan la belleza y la ternura. Me gustan las historias en las que puedo entrar y quedarme a vivir sin perplejidad, aunque me desasosiegen y me causen temor. Dibujar me permite reconocermé a mí mismo a través de cuanto he inventado y desde siempre. En este ejercicio no es posible el desencanto.» (Javier Serrano, en *Autorretrato. CLIJ* 38, 1992, p. 41.)

—«Siempre, desde los inicios, he trabajado con gran sentido crítico y honestidad hacia mí misma, y en una intensa



De pie, en medio, el autor alemán Knister, padre de todo un fenómeno editorial como es Kika Superbruja, la niña maga. En su encuentro con sus lectores españoles, no olvidó su guitarra (toca en un grupo de rock), ni sus dibujos.

complicidad con el texto y el espíritu del autor que ilustraba, de aquí viene la diversidad de mi obra y la individualidad de cada uno de mis libros.» (Carme Solé Vendrell.)

—«Me va mucho dibujar poesía. Será porque soy algo poeta y necesitado de una visión de la vida espiritual y trascendente. Creo mucho en la imagen, tanto en la imaginada como en la que aparece junto a los textos, completándolos y haciéndolos degustar mejor. A veces una palabra vale lo que mil imágenes, pero muchas otras resulta al revés.» (Luis de Horna.)

La relación que establece el lector con la obra del autor se apoya en la asimilación de las claves que el escritor o ilustrador utilizan para crear sus historias, del modo en que estos nos presentan su concepción de realidades imaginarias o nos dan a conocer un aspecto de la realidad, aun en las pequeñas observaciones de la vida cotidiana. Como dice el poeta granadino Luis García Montero, en su obra *Lecciones de poesía para niños inquietos*, los escritores revelan aquellas cosas que existen delante de nuestros ojos y que no podemos ver: «Es muy importante aprender a mirarse a los ojos y aprender a mirar el mundo. Porque tampoco basta

con la curiosidad. Los artistas son unos tipos muy curiosos que han aprendido a mirar bien y a contar lo que han visto con sus propios ojos.»²

Desde otro ángulo, el escritor barcelonés Enrique Vila-Matas, en su libro *Bartleby y compañía*, sostiene que la función de la literatura es la de salvar aquellos detalles que si no fuera por la escritura morirían en la indiferencia: «La literatura, por mucho que nos apasione negarla, permite rescatar del olvido todo eso sobre lo que la mirada contemporánea, cada día más inmoral, pretende deslizarse con la más absoluta indiferencia.»³

Las claves de la obra están implícitas en la revelación de un mundo dentro de un protagonista, o bien en los fenómenos que componen las ciudades, la naturaleza, los diversos espacios en los que se desenvuelven los personajes. La mirada del escritor se manifiesta en las relaciones humanas representadas en una historia, pues en ellas asoman el artista y el ser humano. La comprensión profunda de las historias requiere descomponer a los personajes en sus motivaciones: un deseo, una misión, un objetivo; así como desvelar el mundo en el que actúan y que les opone fuerzas antagónicas: poderes, obstáculos, problemas que tienen que enfrentar.

También son importantes la voz narrativa, el modo de hablar de los personajes, la variedad y la plasmación de un estilo personal. Pero no todas las claves de una obra se derivan de las teorías clásicas de la narración. En la literatura infantil y juvenil se reflejan además los avatares de una sociedad en conflicto y en la que no han sido resueltos los problemas más comunes del hombre: la incompreensión entre unos y otros, la búsqueda de la libertad, el deseo de crecer y de conocerse mejor a sí mismo y a los demás, la comunicación entre padres e hijos, el miedo a la soledad, los deseos de reivindicación, la paz y la violencia, el hallazgo del amor, la aceptación de la muerte, el respeto al equilibrio ecológico y la superación de la realidad a través de la fantasía, entre otros.

Compartir momentos y palabras

El Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil ha desarrollado un modelo de encuentros con autores que, más allá de hacerse eco de las modas que presenta el mercado editorial de la literatura infantil y juvenil en momentos concretos, constituye una forma de compartir la labor de educación, entretenimiento y fomento de la cultura con la



El autor e ilustrador valenciano, Miguel Calatayud, en su encuentro con los lectores.

comunidad educativa a través de una serie de propuestas que pretenden acercar los buenos libros y los buenos autores a los niños. Para ello, se parte de una prospección en la literatura destinada a la detección de obras que sean ricas en contenidos y cuya lectura produzca emoción y entusiasmo. Establecida esta premisa, se tienen también en cuenta los gustos y preferencias de los lectores, conocidos a través del trabajo diario en las salas de lectura de la biblioteca y del seguimiento de los índices de préstamo.

El encuentro se concibe como algo más que una sesión en la que autor y lectores comparten palabras y momentos. Supone un largo proceso que, iniciado meses antes de ese evento, propone acompañar la lectura de la obra con estrategias de motivación que favorezcan el entendimiento de sus significados y hagan más evidentes los aspectos asociados al estilo narrativo o a las técnicas de ilustración.

Este componente de motivación se articula a través de un conjunto de actividades lúdicas que se llevan a cabo en la escuela, siguiendo las pautas que la biblioteca suministra a los docentes en sesiones de preparación previas. Para su diseño, resulta útil todo cuanto permita aprovechar los beneficios de la lectura de una obra, a partir de los elementos más interesantes que se puedan encon-

trar en un libro: el tema, el protagonista, el argumento, la trama, los personajes secundarios, la construcción de un mundo, la sensibilidad hacia determinados problemas humanos, o la técnica narrativa.

Estos elementos, extraídos de la misma lectura de los cuentos o novelas del autor, son la materia prima con la que el equipo de bibliotecarios modela una estimulante propuesta de actividades de juego, investigación y/o debate, para cada caso diferente y única. Esta propuesta prepara el camino a un encuentro en el que los lectores aportan sus espontáneos comentarios, llenos de curiosidad y de inquietud, y transmiten sus emociones y sus juicios valorativos, dirigidos por su criterio de goce y razonamiento; y en el que el autor, en complicidad con la trama de juego inspirada en su obra, responde a su vez a las exigencias de un público que está ávido por descubrir ciertas claves de las obras que respondan a sus inquietudes.

La experiencia de veinte años desarrollando estos encuentros en Salamanca ha sentado las bases de un contexto de implicación y compromiso entre una institución cultural, el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, y la escuela (personificada en los docentes), con la complicidad de los escritores e ilustradores. Su desarrollo sucesivo ha

contribuido a enriquecer las iniciativas de promoción de la lectura y a consolidar, por extensión, las premisas sobre las que se asienta el diseño y desarrollo de las actividades dirigidas a tal fin.

Asimismo es importante destacar la recompensa emocional y el positivo efecto que tiene en la formación de un joven lector el hecho de compartir con un escritor o con un ilustrador un diálogo abierto y libre, en un contexto amable. Asomarse al taller del artista, a través del diálogo que ofrecen los encuentros con autores, aproxima al lector a la creación literaria y a los entresijos de su particular obra.

El fruto de este esfuerzo se recoge cada día en la vida cotidiana de la biblioteca y en el constante avance de la literatura, que sigue llamando la atención como una fuente inagotable de aprendizajes, que no hay que desaprovechar. ■

*Francisco Maurial MacKee es colaborador del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Notas

1. Glosa de un pasaje del cuento *Agosto 25, 1983*, de Jorge Luis Borges
2. García Montero, Luis, *Lecciones de poesía para niños inquietos*, Granada: Editorial Comares, 1999, p. 20.
3. En *Bartleby y compañía*, Barcelona: Anagrama, 2002, p. 40.